

A todas las razas

Octubre 12, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Lucas 17:11-19

¹¹ En su camino a Jerusalén, Jesús pasó entre Samaria y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se quedaron a cierta distancia de él, ¹³ y levantando la voz le dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» ¹⁴ Cuando él los vio, les dijo: «Vayan y preséntense ante los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras ellos iban de camino, quedaron limpios. ¹⁵ Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió alabando a Dios a voz en cuello, ¹⁶ y rostro en tierra se arrojó a los pies de Jesús y le dio las gracias. Este hombre era samaritano. ¹⁷ Jesús dijo: «¿No eran diez los que fueron limpiados? ¿Dónde están los otros nueve?» ¹⁸ ¿No hubo quien volviera y alabara a Dios sino este extranjero?» ¹⁹ Y al samaritano le dijo: «Levántate y vete. Tu fe te ha salvado.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús continúa su camino a Jerusalén, ciudad que le recibirá una última vez y que próximamente será testigo de Su sacrificio en la Cruz. Pero antes de llegar allí, el Señor sigue recorriendo aldeas y poblados en todas las regiones de Samaria y Galilea.
- Aunque en este pasaje no se especifica el lugar exacto de este acontecimiento, se sabe que Jesús es recibido por diez hombres que padecían lepra, una enfermedad infecciosa, mortal, y también contagiosa, que obligaba a los enfermos a mantenerse alejados de los demás mientras esperaban el fatal desenlace. Por lo que estos hombres, al ver a Jesús, le hablan desde una distancia apropiada.
- El grito de dolor y súplica llega a Jesús quien los ve, los escucha y los atiende. Ellos lo llaman por Su nombre, y además lo reconocen como “Maestro”, lo que nos lleva a intuir que ellos ya conocían de Cristo, y probablemente sabían de milagros anteriores,

también narrados por Lucas, como la sanación de un leproso (Lucas 5:12-14), o inclusive la resurrección de otras personas en Lucas 7 y 8. En este punto culminante del ministerio público de Jesús, ya Su fama se había esparcido por todas las regiones de Israel.

- Tras ver su padecimiento, Jesús les envía a presentarse ante los sacerdotes. Era la costumbre, tal y como dicta Levítico 14, que aquellos que lograban ser sanados de la lepra fueran ante los líderes religiosos para que estos certificaran la sanidad y los admitieran de nuevo en la sociedad. La sanidad de estos hombres ocurre en el camino, por lo tanto, ellos obedecieron a Jesucristo, y le creyeron, incluso antes de quedar limpios.
- El momento cumbre de este episodio no ocurre en la sanidad, sino en la reacción de uno de los hombres, quien, al verse curado, su fe lo mueve a regresar, dar gracias, y adorar al sanador: a Jesús. A veces, las personas reciben bendiciones —cotidianas o supernaturales— y se quedan en la celebración y el gozo del don concedido, y olvidan que es más importante el que sana, el que da la vida eterna y la fe, que las bendiciones que recibimos.
- El hombre que vuelve a adorar a Jesús, y a arrojarse a Sus pies, es un samaritano. En aquellos días, los samaritanos no gozaban del afecto de los israelitas, ya que eran considerados paganos e idólatras. Aunque algunos samaritanos se habían convertido al judaísmo, aun así, eran considerados judíos de segunda clase. Jesús, una vez más, deja claro que Dios no hace distinción de personas (Hechos 10:34), y que todos reciben Su gracia y favor, sin importar la raza, la nacionalidad, o la cultura a la que pertenezcamos.
- *“... ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo quien volviera y alabara a Dios sino este extranjero?”* (v.17-18). Aunque judíos y samaritanos no se llevaban muy bien, estos hombres estaban unidos en la miseria de su enfermedad. Todos vinieron a Cristo, y todos recibieron sanidad. Al igual que ellos, todos estamos unidos en la miseria de

nuestro pecado, y todos merecemos el mismo castigo: la muerte. Sin embargo, el mismo Dios que no hace distinción de personas, nos salva a todos, y Su perdón y gracia no miran nuestro origen, ni lo mucho de nuestras maldades, sino que somos enteramente arrojados por Su gracia. El extranjero que regresa a los pies de Cristo es también una muestra de que todos nosotros, que antes éramos extranjeros ante Dios, rechazados por Él y por los demás, hoy somos restaurados por la misericordia de Jesucristo y el poder de nuestro Bautismo. Cuando la distancia entre Dios y nosotros desaparece, y la fe hace que el pecador sea capaz de agradecer, amar a Dios, adorarlo, y postrarse ante Sus pies.

- Finalmente, Jesús despide al samaritano recordándole —a él y a nosotros— que la fuente de la salvación radica en la fe. Nadie puede justificarse de una manera diferente a la fe que el mismo Espíritu Santo obra en nuestros corazones. La fe es lo que nos hace recibir las bendiciones de Dios, y lo que nos lleva a creerle y confesarle. Este hombre ahora no solo tenía la sanación de esta vida temporal, sino que tenía la garantía de la salvación pues había creído en el verdadero Hijo de Dios.

PARA REFLEXIONAR

- 1) ¿Alguna vez te has sentido rechazado por tu lugar de origen, tu estatus social, o por tus creencias? ¿Qué sientes al saber que Dios no te rechaza y que nos ama de igual forma a todos?

- 2) Al igual que los leprosos, los pecadores que se niegan a arrepentirse tienen la misma condena: la muerte. ¿Qué ha hecho Jesucristo por ti para darte la vida eterna? ¿Qué tenía el samaritano que hizo que recibiera el favor de Cristo? (Puedes leer nuevamente Lucas 17:19).

- 3) La lepra hacía que las personas vivieran apartadas de las demás. Del mismo modo, el pecado nos aparta y aleja de Dios. ¿De qué maneras Jesús acorta esas distancias y nos acerca a Dios? ¿A través de qué medios de gracia Él se hace presente en nuestras vidas?

- 4) ¿Qué tipo de prácticas pudieras tú o tu iglesia adoptar a partir de ahora para mostrar mayor amor y empatía por aquellos que son diferentes a ti? ¿Cómo deberíamos tratar y recibir a los necesitados, inmigrantes, las viudas y los huérfanos, o a otros pecadores, que habitan en nuestros contextos?

- 5) La sanación de los diez leprosos es un pasaje bíblico usado frecuentemente en las celebraciones de acción de gracias, especialmente en los Estados Unidos. ¿Por qué crees que solo uno de los sanados regresó a dar gracias por el favor concedido? ¿Qué tan agradecidos somos las personas ante el constante amor de Dios por nosotros?